EL PERONISMO EN LA PROVINCIA DE CORRIENTES: ORÍGENES, UNIVERSO IDEOLÓGICO Y CONSTRUCCIÓN PARTIDARIA (1943–1949)

María del Mar Solís Carnicer

Los estudios realizados en las últimas décadas por historiadores de distintos puntos del país se ocuparon de analizar los orígenes del peronismo en cada una de las provincias. Estos trabajos no sólo consiguieron ampliar el conocimiento sobre los rasgos que adquirió el partido en las diversas situaciones provinciales o regionales, sino que complejizaron su examen, matizaron las interpretaciones generales y sumaron nuevas preguntas e hipótesis a las que tradicionalmente guiaron las investigaciones sobre este problema.[1]

Con el propósito de sumarnos a esa empresa, en este capículo nos ocuparemos de analizar el proceso de formación del peronismo en la provincia de Corrientes. Esta provincia, que comparte muchos de los rasgos ya señalados en otros casos provinciales —una economía tradicional, debilidad del movimiento obrero y nulo movimiento inmigratorio—, agrega a ese conjunto de variables una peculiaridad: fue la única en la que el peronismo no consiguió acceder al gobierno tras las elecciones de febrero de 1946. Sólo por intermedio de una intervención federal —que llegó a Corrientes en septiembre del año siguiente— fue posible realizar en la provincia las transformaciones necesarias que per-

(1) Los resultados de estas investigaciones fueron publicados individualmente o en compilaciones entre las que debemos mencionar a la pionera de Darío Macor y César Tcach (ed) *La invención del peronismo en el interior del país* (Santa Fe, UNL, 2003) que incluye estudios sobre Córdoba, Santa Fe, Salta, Jujuy, Tucumán, Mendoza, Río Negro, Neuquén y Santa Cruz; la de Julio Melón Pirro y Nicolás Quiroga (comps.), *El peronismo bonaerense: partidos y prácticas políticas, 1946–1955* (Mar del Plata, Ediciones Suárez, 2006), que publica estudios acerca del peronismo en la provincia de Buenos Aires; la de Aixa Bona y Juan Vilaboa (coord.), *Las formas de la política en la Patagonia. El primer peronismo en los Territorios Nacionales (*Buenos Aires, Biblos, 2007), que incluye estudios sobre el peronismo en los territorios nacionales del sur del país; y la de Oscar Aelo (comp.), *Las configuraciones provinciales del peronismo. Actores y prácticas políticas, 1945–1955* (La Plata, Instituto Cultural de la provincia de Buenos Aires, 2010) cuyos capítulos abordan los casos de Jujuy, Salta, Santiago del Estero, Tucumán, Catamarca, Mendoza, Santa Cruz, La Pampa, Córdoba, Santa Fe y Buenos Aires.

mitieron reorganizar al partido y allanaron el camino para el importante triunfo electoral del peronismo en diciembre de 1948.

Esta situación excepcional —en el marco de la política nacional—, nos llevó a preguntarnos acerca de los rasgos particulares que adquirió el peronismo correntino en sus orígenes y el impacto que tuvo la experiencia de la derrota electoral en su formación. Para ello, realizamos una reconstrucción historiográfica de ese proceso, a partir de la identificación de sus principales dirigentes, su extracción política, social e ideológica, los conflictos y tensiones que se suscitaron entre ellos y su organización interna inicial así como los efectos que la derrota electoral de 1946 provocó en esas mismas variables. Todo ello, sin perder de vista el contexto histórico y político de una provincia en la que: a) los partidos conservadores —autonomista y liberal— tenían un fuerte y largo predominio y el partido radical nunca había conseguido llegar al gobierno;[(2)] b) su economía estaba basada fundamentalmente en la explotación ganadera en grandes latifundios y las organizaciones sindicales eran muy débiles y se encontraban completamente desarticuladas y c) su sociedad que, aunque estaba marcada por una profunda desigualdad e importantes contrastes, presentaba a la religiosidad —y especialmente el tradicionalismo católico— como un rasgo que atravesaba a todos los sectores.

El ingreso del peronismo a la vida política de Corrientes siguió un proceso gradual que incluyó no sólo la formación del partido, sino también, la construcción de un nuevo diseño institucional provincial acorde a sus necesidades. Para ello, se valió de las tradiciones políticas e ideológicas previas, que fueron resignificadas y combinadas con

---

(2) Los partidos autonomista y liberal eran dos fuerzas políticas conservadoras de origen provincial que gobernaron Corrientes en forma ininterrumpida desde fines del siglo XIX, ya sea alternándose en el poder o unidos a través de un pacto. Aunque ambos respondían a una doctrina de corte liberal–conservador se le reconocía al autonomismo una tendencia más popular. El radicalismo, que inició su actuación en la política provincial en 1909, nunca consiguió acceder al gobierno y se transformó en la principal fuerza opositora al conservadurismo. Véase: María del Mar Solís Carnicer, «Autonomistas, liberales y radicales en Corrientes. Actores, prácticas e identidades políticas en conflicto (1909–1930)», en: *Prohistoria, a*ño XIII, N° 13, Rosario, primavera de 2009, págs. 31–50.

las nuevas tradiciones que el mismo peronismo ayudó a construir. Este proceso —que se inició luego del golpe de junio de 1943— culminará recién en 1949, año en que el peronismo consiguió acceder al gobierno provincial por primera vez.

Según el politólogo Angelo Panebianco, el proceso de formación de un partido es, en la mayoría de los casos, un proceso complejo que, a menudo, consiste en la aglutinación de una pluralidad de grupos, a veces fuertemente heterogéneos.[3] Esta situación aparece con claridad en el proceso de formación del peronismo correntino, lo que nos llevó a establecer tres etapas en el recorrido de su configuración. La primera, que va desde octubre de 1943 a mayo de 1946, caracterizada por la incidencia del nacionalismo y la conformación de los dos sectores que apoyaron la candidatura de Perón en las elecciones de febrero de 1946 —la Unión Cívica Radical Junta Renovadora y el Laborismo—. La segunda, que se extiende hasta septiembre de 1947, período en el que el partido se encuentra en la oposición. En esta etapa, que se caracteriza por su alta conflictividad, se dispone la organización definitiva del partido peronista y la disolución de los dos partidos originarios. Finalmente, la tercera se inicia a partir de la llegada de la intervención federal a la provincia —un acontecimiento crucial para la formación del peronismo provincial que nunca aceptó la derrota electoral de 1946—. En este período, el partido termina su organización, define sus liderazgos y delimita sus rasgos ideológicos e identitarios accediendo al gobierno provincial en marzo de 1949.

1. Las bases ideológicas del nuevo movimiento

El gobierno nacional producto de la revolución del 4 de junio, experimentó un giro hacia el nacionalismo de carácter integrista en octubre de 1943.[4] El general Pedro Ramírez reemplazó a Arturo Rawson

---

(3) Angelo Panebianco. *Modelos de partido. Organización y poder en los partidos políticos*. Madrid, Alianza, 1995, págs. 108–109.

(4) El término integrismo se aplica al catolicismo que considera que en materia de compromiso temporal, el cristianismo tiene un contenido absolutamente determinante que debe imponer al

en la presidencia y muchos de los interventores federales de las provincias renunciaron, siendo reemplazados por figuras que respondían a la nueva corriente ideológica dominante. En Corrientes, luego de una sucesión de interventores interinos, en enero de 1944, se nombró interventor federal al escribano David Uriburu. Su designación respondió a esta nueva orientación ideológica y con su llegada a la ciudad, se dio inicio a la etapa nacionalista de la revolución en Corrientes.

David Uriburu, era una figura reconocida dentro del nacionalismo argentino, sobrino del ex presidente de facto Gral. José Félix Uriburu, había formado parte de su gobierno provisional como *jefe de policía.*[5] Sus ministros también respondían a esta corriente ideológica, Luis María de Pablo Pardo, Ministro de Gobierno, Justicia y Culto, era un conocido nacionalista ultracatólico y antisemita,[6] y Basilio Serrano, Ministro de Hacienda e Instrucción Pública, era un destacado economista miembro del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales «A. E. Bunge» y un importante dirigente de la Acción Católica Argentina.[7]

Uriburu llegó a la ciudad de Corrientes el 14 de marzo de 1944, en su discurso de asunción expresó los lineamientos generales que orientarían su accionar, basados en la idea de realizar en la provincia una restauración política y social, desde una tradición católica y profundamente antiliberal, fundada en un nuevo orden, que era el que la revolución del

---

hombre sus formas en todos los campos. Para el integrismo, la única moral posible se deduce directamente del catolicismo pues para él la doctrina social cristiana contiene en sí el modelo de sociedad ideal. Se presenta como un sistema de vida y de pensamiento aplicado a todas las necesidades de la sociedad moderna. Véase: Emile Poulat «Integrismo». En: Norberto Bobbio, Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino. *Diccionario de Política a–j.* Madrid, Siglo XXI, 1983, págs. 818–819.

(5) Véase: Pedro Fernández Lalanne*, Los Uriburu,* Buenos Aires, Emecé*,* 1989, pág. 462.

(6) Colaborador del periódico ultra nacionalista *Crisol*, profundamente antisemita. Participó de diferentes agrupaciones nacionalistas como la Legión Cívica y la Unión Nacional Corporativa Argentina. En 1942, asistió al Congreso de la recuperación nacional en el que se reunieron representantes de diversas agrupaciones nacionalistas. Véase. Enrique Zuleta Álvarez. *El nacionalismo argentino*, Buenos Aires, La Bastilla, 1975, págs. 285, 288, 290, 502 y 509.

(7) En 1941 formó parte, junto a Bonifacio del Carril y Horacio Zorraquín Becú del denominado Movimiento de Renovación, en 1942 participó del Congreso de la Recuperación Nacional en el que se decidió que el nacionalismo no constituiría un partido político aunque en 1946, miembro de la Alianza Libertadora Nacionalista será candidato a diputado nacional por esa agrupación. Véase: Enrique Zuleta Álvarez, *El nacionalismo argentino*, op. cit., págs. 303, 490, 502 y 524.

4 de junio había venido a establecer. Por ello, las dos principales acciones de gobierno llevadas a cabo en este período fueron la disolución de los partidos políticos y el establecimiento de la obligatoriedad de la enseñanza religiosa en las escuelas públicas:

> La revolución del 4 de junio no ha sido solamente un movimiento militar afortunado, sino que es el comienzo laborioso y doloroso de una etapa de nuestra historia originada en una profunda raíz espiritual y sus últimas consecuencias serán la alteración fundamental del orden social, político y jurídico anterior y por ello entiendo que los actos más sinceros de la revolución han sido el establecimiento de la enseñanza religiosa y la disolución de los partidos políticos.[8]

Ahora, un periódico de tendencia nacionalista que se publicaba en la localidad de Paso de los Libres, se lamentaba por el hecho de que Corrientes tardara tanto tiempo en sumarse a la nueva tendencia que adquirió el gobierno nacional, ya que consideraba que en las intervenciones federales anteriores a 1944 se observaba todavía una continuidad de los gobiernos conservadores y no la transformación que ellos esperaban. Por ese motivo, la disolución de los partidos políticos —medida adoptada a fines de 1943— fue recibida con especial alborozo por este sector que desconfiaba de la eficacia de dichas organizaciones:

> El excelentísimo señor presidente, Gral. Ramírez, en acuerdo de ministros, cerró su gestión gubernativa de 1943 con un hermoso broche de diamante, que por sí solo enaltece su obra patriótica. Nos referimos a la disolución total de los partidos políticos en el país.
> Esta noticia es un presente de incalculable valor para la argentinidad auténtica, en mérito de la desvalorización política de aquellas entidades.
> Los partidos políticos, el comité de berberaje y taba, fueron por varias décadas la degeneración ciudadana, el relajamiento de los sentimientos patrió-

---

(8) Fragmento del discurso de David Uriburu al asumir como interventor nacional en Corrientes. *El Noticioso,* Corrientes, 15/03/1944.

ticos, el logrerismo de los sinvergüenzas y a su sombra tétrica y delictuosa, medraban los haraganes y vividores, nativos y naturalizados que sólo tenían por norte vivir a expensas del estado.[9]

La Iglesia Católica, con un profundo arraigo en la sociedad correntina, adquirió durante este período un protagonismo inusitado en la vida pública provincial. A través de sus representantes y de la Acción Católica, llevó adelante una activa propaganda a favor de las medidas del gobierno. En un documento que circuló entre los fieles en ese momento, se expresaba que la Iglesia condenaba por igual al comunismo, al liberalismo, al racismo y al nacionalismo exagerado y que por ello, la verdadera política debía realizarse en el marco de la acción católica, ya que esta participación era considerada superior a la de los partidos políticos[10].

Con el objeto de llevar adelante la transformación educativa, el gobierno de la intervención nombró como presidente del Consejo Provincial de Educación a Antonio Carlos Marfany, un militante católico y reconocido profesor e historiador de Buenos Aires, que en el discurso de asunción expresó con vehemencia que el principal objetivo de su gestión estaría vinculado con el establecimiento pleno de la enseñanza religiosa en las escuelas puesto que creía que «sin la moral severa y comprensiva del cristianismo —imposible de superar por ética alguna— los pueblos tienden a disolverse en un caos social»[11].

El establecimiento de la enseñanza religiosa —que no implicaba solamente incorporar horas cátedras de religión sino una transformación profunda de toda la educación bajo la moral cristiana—, trajo consigo una importante movilización. La Iglesia jugó aquí un papel central y la Acción Católica se ocupó de difundir y defender la medida adoptada por el gobierno. *La Mañana*, periódico representativo del partido autonomista fue la única voz claramente opositora a esta intervención, lo que le valió el cierre por varios días en distintas ocasiones.

---

(9) *Ahora*, Paso de los Libres (Corrientes), 05/01/1944, pág. 3.
(10) *Proa*, Corrientes, 20/02/1944, pág. 1.
(11) *El Liberal*, Corrientes, 17/03/1944, pág. 2.

Una de esas oportunidades, ocurrida en marzo de 1944, fue como consecuencia de una nota editorial contraria a la enseñanza religiosa en las escuelas, publicación que el gobierno de la intervención consideró en contradicción con la tradición católica del pueblo argentino y por consiguiente, al interés general del Estado.[12] De ese modo, la cruzada católica iniciada en los años 30 —en la que el Ejército fue su brazo ejecutor—, empezará a revelar sus primeros resultados exitosos. La reconquista de la educación pública para los valores de la argentinidad representaba uno de los ejes del mito de la nación católica que empezaban a concretarse en Corrientes.[13]

Asimismo, en este período se pretendió establecer una nueva forma de interpretar la historia y la actualidad argentina basada en los principios del nacionalismo extremo, reaccionario y restaurador. En este nuevo imaginario, el Ejército y la Iglesia se correspondían con los signos salvadores de la patria, necesarios para alejarla del liberalismo «extranjerizante y esclavizante», del conservadurismo demagógico y de las divisiones partidistas. Consideraban que el Ejército y la Iglesia unidos eran los únicos que podían realizar «una revolución integral» en el país que permitiera «reencontrar el alma nacional heroica y creyente».[14] Estas ideas, pronunciadas por el Interventor en un acto en conmemoración de la revolución del 4 de junio, reflejan la influencia del nacionalismo integrista en el pensamiento de Uriburu.

Esta unidad de objetivos entre la Nación, el Ejército y la Iglesia se manifestaron con claridad en las Jornadas de Asambleas Diocesanas de la Acción Católica de agosto de 1944 que movilizaron a miles de asociados de toda la provincia hacia la capital. En ellas dio varias conferencias el ministro de Hacienda, Basilio Serrano, que en ese momento se encontraba en el ejercicio interino de la intervención. En esa misma Asamblea, el presbítero David Paniagua, un reconocido nacionalista que era asesor diocesano de la juventud, habló sobre la enseñanza reli-

---

(12) *El Liberal*, Corrientes, 22/03/1944, pág. 2.
(13) Véase: Loris Zanatta, *Perón y el mito de la nación Católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo 1943–1946,* Buenos Aires, Sudamericana, 1999, pág. 47.
(14) *La Provincia*, Paso de los Libres (Corrientes), 09/06/1944, pág. 1.

giosa y el vigor espiritual de la Nación.Como parte de las actividades de la Asamblea, se realizó un acto conmemorativo en el monumento a San Martín, donde se cantó el Himno Nacional y el subteniente del Ejército, Juan Molinari, pronunció un discurso alusivo.[15]

La moral cristiana impregnó todas las medidas adoptadas por el gobierno en este período y se reflejan con claridad en las reglamentaciones que realizó la policía para los festejos del carnaval en febrero de 1944 en las que, por ejemplo, se prohibió el uso de disfraces que imitaran las vestiduras de sacerdotes, militares o policías.[16] El antisemitismo, aunque no aparezca claramente explícito en los discursos, se expresó a través de diversos actos vandálicos contra edificios de la comunidad judía, como los realizados contra la Sociedad Scholem Aleijem, sobre la cual se arrojaron bombitas con alquitrán y se hicieron inscripciones ofensivas en sus paredes. Hechos inéditos y sorpresivos en la ciudad de Corrientes, que inauguraban actitudes y actividades antisemitas desconocidas hasta entonces.[17]

Al mismo tiempo que se buscaban establecer nuevas raíces políticas, era necesario construir una tradición histórica que contrarrestara la fuerte tendencia liberal de la historiografía correntina. En ese sentido, hubo un interés manifiesto, por parte del gobierno de la intervención, de construir un itinerario alternativo para la memoria histórica provincial, estableciendo nuevos lugares de memoria. Se determinó, por ejemplo, el cambio de nombre a la Avenida Costanera de la ciudad de Corrientes, una arteria central desde el punto de vista urbanístico y simbólico, que en ese momento se llamaba Juan Ramón Vidal (líder del partido autonomista de Corrientes) a la que se la rebautizó con el nombre de José de San Martín. Lo mismo sucedió con el nombre de la plaza ubicada frente a la tradicional Iglesia de La Cruz de los Milagros (en la que se celebraba la fundación de la ciudad, la fiesta cívico–religiosa

---

(15) *El Liberal*, Corrientes, 12/08/1944, pág. 2.

(16) *El Liberal*, Corrientes, 16/02/1944, pág. 2.

(17) Estos hechos fueron denunciados ante la policía por el presidente de dicha entidad, Abraham Schvetz. *El Liberal*, Corrientes, 05/07/1944, pág. 2. Véase también Enrique Eduardo Galiana, «El antisemitismo y anticomunismo en Corrientes (1930–1943)». Inédito.

más importante de Corrientes). Dicha plaza, que se denominaba por entonces, José Ramón Vidal en homenaje a los héroes civiles de la epidemia de fiebre amarilla de fines del siglo XIX, a partir de esta intervención, pasó a llamarse simplemente La Cruz. Además, se estableció un signo distintivo para las publicaciones oficiales, que sustituía el escudo provincial por la figura de un gaucho a caballo con una lanza de tacuara enarbolada a la diestra y la cabeza cubierta con un gorro colorado.[18]

Por medio de un decreto de la intervención, se encomendó a Federico Ibarguren, un reconocido intelectual e historiador revisionista, la redacción de un texto de Historia Argentina y otro de Historia de Corrientes, para que sea utilizado en las escuelas de la provincia. Al Instituto A. E. Bunge de Investigaciones Económicas y Sociales, se le solicitó que elaborara un manual sobre Geografía de Corrientes con el mismo propósito.[19] Estas últimas medidas, vinculadas con la elaboración de textos de enseñanza secundaria fueron una de las mayores preocupaciones del gobierno surgido después de la revolución de 1943, pues consideraban que los textos que se usaban en ese momento en las escuelas estaban plagados de desviaciones.[20] A pesar de la importancia de la medida para el gobierno provincial, estos manuales de Historia y Geografía de Corrientes no llegaron a concretarse. Pero la medida develaba —al igual que el cambio de nombre de plazas y avenidas— un interés por la dimensión simbólica y educativa, que apuntaba a la construcción de una nueva hegemonía sostenida en un universo de valores distante del ideario liberal democrático.

A fines de 1944, se instaló la Delegación de la Secretaría de Trabajo y Previsión en Corrientes, siendo enviado como delegado el Coronel José Ramón Virasoro que hasta ese momento se había desempeñado como oficial de órdenes de Perón. A través de dicha delegación se realizó un deliberado programa de difusión del nacionalismo entre los trabajado-

---

(18) *El Noticioso*, Corrientes, 18/05/1945.

(19) *La Mañana,* Corrientes, 03/02/1945 y *Nueva Época,* Corrientes, 20/02/1945.

(20) Véase: Susana Bianchi, *Catolicismo y Peronismo. Religión y Política en la Argentina, 1943–1955,* Tandil, Instituto de Estudios Histórico–Sociales «Prof. Juan Carlos Grosso», 2001, págs. 18–28.

res, tal como lo denunció el periódico comunista *Proa* una vez conocida la renuncia de Uriburu: «[…] suplantó a la Delegación Regional del Trabajo y con posturas de satélite pro–nazi, intentó la imposición de un falso credo nacionalista entre las clases trabajadoras».[21]

En julio de 1944, se produjo un nuevo cambio de situación en el gobierno nacional, el general Farrell asumió la presidencia y Juan Domingo Perón la vicepresidencia de la República reteniendo el Ministerio de Guerra y la Secretaría de Trabajo y Previsión. Esto provocó el alejamiento del Ministro del Interior Luis Perlinger y de muchos de sus colaboradores en las administraciones provinciales. Uriburu, sin embargo, no renunció inmediatamente a la intervención de Corrientes sino que, por el contrario, endureció su accionar. Pero, ya en enero de 1945, su situación se tornó insostenible y debió presentar su renuncia, la que le fue aceptada pero devuelta, por considerarse que el documento contenía una serie de inexactitudes que contradecían algunas expresiones públicas del presidente. En el texto de renuncia David Uriburu expresó:

> Estaba convencido de que las banderas de la revolución eran nacionalismo o argentinismo que en definitiva son términos idénticos en política interna y soberanía en la externa. Si bien esta última ha sido mantenida, en cambio, la interna aquella finalidad profundamente nacional fue siendo substituida por otra que pone al país en el riesgo del turno de los partidos del régimen, para llegar a lo cual no era necesario el duro sacrificio de la revolución. Queda al renunciante y a sus colaboradores la satisfacción de haber realizado en aquel estado una obra de bien común, sensata y sin estridencias, pero de verdadero contenido revolucionario, en el sentido de las primeras consignas del movimiento del 4 de junio consignas que hoy parecen abandonarse.[22]

---

(21) *Proa*, Corrientes, 21/01/1945, pág. 1.

(22) *La Prensa,* Buenos Aires, 16 y 17/01/1945. Citado por Ricardo Harvey. *Historia política contemporánea de la provincia de Corrientes, Tomo II Del Dr. Juan Francisco Torrent al Dr. Blas Benjamín de la Vega (1936–1946)*, Corrientes, Eudene, 2000, pág. 466.

Cumpliendo directivas del gobierno nacional, el comandante de la 7° división del Ejército con asiento en la Capital de la provincia, Gral. Laureano Anaya, tomó posesión del gobierno en forma interina, hasta que se designó al radical salteño Ernesto Bavio como nuevo interventor provincial.

Entre los colaboradores correntinos del interventor Uriburu, figuraron algunos simpatizantes o militantes del nacionalismo que más adelante tendrán una actuación destacada en el peronismo provincial. Muchos de ellos pertenecían a la Alianza Libertadora Nacionalista (ALN),[23] que se constituyó en el primer sector nacionalista que consiguió trascender en la vida pública provincial y que durante estos años alcanzó su mayor grado de popularidad, especialmente entre los jóvenes disconformes con la política conservadora dominante. La ALN fue el primer movimiento nacionalista argentino que consiguió sintetizar elementos ideológicos nacionalistas elitistas con un mensaje populista de corte radical, lo que le permitió acercarse a los sectores obreros.[24] La ALN cobró especial protagonismo durante el transcurso de esta intervención, sus miembros participaban de los actos públicos con importantes columnas y sus dirigentes oficiaban de oradores privilegiados y más tarde se sentirán atraídos por la propuesta del peronismo con el que van a encontrar muchas coincidencias.[25] Paralelamente, fueron los encargados de establecer contactos con los diferentes sindicatos llegando a conseguir importantes aliados en este sector, principalmente entre los trabajadores portuarios, de la construcción, de la energía eléctrica y del vestido.[26]

---

(23) La agrupación «Alianza Libertadora Nacionalista» se creó como un desprendimiento de la Alianza de la Juventud Nacionalista de 1937 pero con contenidos más radicalizados y con mayor capacidad de adhesión que la llevaron a convertirse rápidamente en un grupo de choque. En estos años ejerció el cargo de Jefe de la Junta Nacional Ejecutiva Juan Queraltó. La ALN fue el primer movimiento nacionalista argentino en acercarse abiertamente a los sectores obreros. Véase: Daniel Lvovich, *El nacionalismo de derecha, desde sus orígenes a Tacuara,* Buenos Aires, Capital Intelectual, 2006.

(24) Alberto Spektorowski, «Argentina 1930–1940: nacionalismo integral, justicia social y clase obrera», en: *EIAL* 2, Nº 1, enero–junio de 1991.

(25) Entrevista a Gustavo Horacio Rey, ex integrante de la juventud de la ALN. Corrientes, 26/02 y 05/03/2008.

(26) Entre los sindicatos correntinos más cercanos al nacionalismo estaban principalmente el de

2. Los radicales peronistas

La UCR–JR se conformó en todo el país a partir de mediados de 1945 a iniciativa de Hortensio Quijano que desde el 22 de agosto ocupaba el cargo de Ministro del Interior. Quijano era un destacado ganadero y antiguo dirigente del radicalismo correntino, presidente de la Sociedad Rural de Resistencia (Chaco) que, aunque no había tenido una actividad política relevante, tenía cierto predicamento en el seno del partido.[27] En ese momento formaba parte de la Unión Cívica Radical (Comité Nacional) de la que fue expulsado luego de aceptar el ministerio pero, en su trayectoria política anterior, siempre se había mostrado más cerca de los sectores antiyrigoyenistas del partido. A partir de la figura de Quijano y del interventor Ernesto Bavio, se empezó a organizar en la provincia el grupo radical que apoyaría la candidatura de Perón, consiguiendo armar este nuevo partido que se denominó en un primer momento Unión Cívica Radical Junta Reorganizadora y que luego pasó a llamarse Unión Cívica Radical Junta Renovadora. Quienes lo constituyeron en Corrientes fueron, en general, radicales con algún tipo de participación política previa, no se trató de recién llegados sino de dirigentes con cierta trayectoria en el seno del radicalismo (especialmente del antipersonalismo).

El mismo Quijano se ocupó de conversar con los referentes del radicalismo nacional y provincial, buscando conseguir el apoyo del partido

---

los marítimos en sus diferentes secciones, el que nucleaba a los obreros de la construcción, el del vestido y el de los trabajadores de Luz y Fuerza. Asimismo, participaban asiduamente de las reuniones de la Alianza algunos dirigentes sindicales como Jerónimo García (panaderos), Juan Miholvilsevich (estibadores), Justo Ramón Alegre y Expedito Fernández (construcción) y Edmundo Viviani (del vestido). Estos temas los hemos trabajado en María del Mar Solís Carnicer. «La Alianza Libertadora Nacionalista y los orígenes del peronismo. Una aproximación desde la provincia de Corrientes (1944–1947)», en: *Revista de Historia de América*, Nº 141, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, julio–diciembre de 2009, págs. 9–37.

(27) Hortensio Quijano (1884–1952) era un radical oriundo de la ciudad de Curuzú Cuatiá (Corrientes). Se graduó de abogado en 1908 en la Universidad de Buenos Aires. Ejerció su profesión en la ciudad de Goya, donde también se dedicó a las actividades agropecuarias, siendo un activo contribuyente de la Sociedad Rural de Corrientes. Fue candidato a vicegobernador en las elecciones de 1919 representando al Radicalismo Disidente, en una fórmula encabezada por Miguel Sussini. Unos años después se trasladó al Territorio Nacional del Chaco y presidió la Sociedad Rural de Resistencia. después del golpe de 1930 retornó a la actividad política acompañando a la línea presidida por Marcelo T. de Alvear. Véase: Antonio Emilio Castello, *Hombres y mujeres de Corrientes. Incompleto panorama para que se los reconozca y recuerde*, Corrientes, Moglia ediciones, 2004, págs. 190–191.

a una futura candidatura de Perón en las siguientes elecciones presidenciales. Algunos dirigentes radicales se sumaron inmediatamente, pero la mayoría optó por rechazar la propuesta y más tarde, expulsar del partido a Quijano y a quienes se decidieron por apoyarlo. A principios de agosto empezaron a circular noticias en los periódicos locales de la posibilidad de organización de un partido político «pro–candidatura de Perón» para lo cual se estaban disponiendo algunos cambios en la composición de los elencos gubernativos.[28]

Hortensio Quijano (h) fue el encargado de reunir a los principales dirigentes del radicalismo provincial con el objeto de solicitarles su apoyo.[29] Algunos de ellos, como el médico veterinario y miembro de la Sociedad Correntina de Hacendados, Daniel Mendiondo y los abogados Edmundo Andreau, Joaquín Díaz de Vivar, Florencio Goytía, Román Ávalos Billinghurts y Armando Tressens y el médico Pedro Díaz de Vivar, se entusiasmaron con la propuesta de Quijano y adhirieron a ese nuevo sector político en formación. Sin embargo, la recepción en el radicalismo correntino no fue muy significativa. Más tarde, serán los dirigentes provenientes del radicalismo antipersonalista los que mayoritariamente se acercarán a esta nueva corriente, entre ellos figuraron los abogados Noel Breard y Francisco Ayala López Torres. Pronto empezaron a ser identificados como «colaboracionistas» por su actitud favorable al gobierno, lo que provocó la expulsión de un importante número de afiliados, acusados de deslealtad partidaria.[30] Tan importante fue el pasaje de antipersonalistas al peronismo que el partido terminó por disolverse pocos años después.

El 18 de octubre de 1945, apenas un día después de la gran movilización obrera realizada en Buenos Aires, los periódicos correntinos publi-

---

(28) *El Liberal*, Corrientes, 01/09/1945, pág. 2.

(29) Los dirigentes invitados fueron Eudoro Vargas Gómez, Blas Benjamín de la Vega, Carlos J. Benítez, Daniel Mendiondo, Julio Mohando, Fernando Andreau, Roberto Billingurst, Fernando Piragini, Héctor Lomónaco, José Lorenzo, Mario Iglesias, Medoro Delfino, Joaquín Díaz de Vivar, Julio Acosta, José Benítez, Raúl Arballo, Francisco Benítez y Eudoro Díaz de Vivar. Véase: Herminia María Bissón de Quijano, *Los Quijano en mi vida. Fragmentos de mi vida y una visión atípica de la más reciente Historia Argentina*, Paso de los Libres (Corrientes), edición del autor, 1999, págs. 123–129.

(30) *Nueva Época*, Corrientes, 01/12/1945, pág. 1; y *La Nación*, Buenos Aires, 22/12/1945.

caban la conformación de la futura fórmula presidencial compuesta por Perón y Quijano.[31]

La UCR–JR reunió su convención con el objeto de elegir sus candidatos el 22 de enero de 1946, allí se votó la fórmula Pedro Díaz de Vivar–Santiago Ballejos (h) (este último representaba al Laborismo), y como candidatos a diputados nacionales se propusieron a Francisco Daniel Mendiondo, Joaquín Díaz de Vivar y Francisco Ayala López Torres.[32]

El candidato a gobernador, Pedro Díaz de Vivar, médico de profesión, pertenecía a una tradicional familia radical de Curuzú Cuatiá, en el interior de la provincia de Corrientes. Joaquín Díaz de Vivar, candidato a diputado nacional, era un abogado nacionalista católico defensor del integrismo, hijo de Justo Díaz de Vivar —el único historiador revisionista de la historiografía correntina— y sobrino del candidato a gobernador. Daniel Mendiondo, un joven médico veterinario radical y nacionalista, que había ocupado el cargo de intendente municipal en la ciudad de Corrientes entre 1944 y 1945 y el abogado Francisco Ayala López Torres proveniente del radicalismo antipersonalista de la ciudad de Goya que había sido diputado provincial y que ocupó el cargo de ministro de gobierno durante la administración antipersonalista de Pedro Numa Soto entre 1932 y 1935.[33]

Es notable, entonces, que el rasgo más sobresaliente de la composición social de la dirigencia de la UCR–JR era la relación de continuidad con los partidos de los cuales provenían. Entre sus miembros es posible identificar a figuras relevantes de la política provincial, pertenecientes a familias de la élite con largo arraigo en la provincia. Además, es significativa la influencia del nacionalismo entre ellos, muchos de sus dirigentes pertenecieron a la ALN, como por ejemplo los candidatos Mendiondo y Díaz de Vivar y los médicos Osvaldo Serrano y Felipe Germán Fages, los abogados Florencio y Fermín Goytía, Juan T Figue-

---

(31) Además de los dirigentes mencionados fueron expulsados, entre otros muchos, Indalencio Bustinduy, Leopoldo Sicardi, Manuel Esquivel, Emilio Díaz y Mario Rey. *Nueva Época*, Corrientes, 18/10/1945, pág. 3.

(32) *El Liberal*, Corrientes, 23/01/1946, pág. 2.

(33) Archivo de Historia Oral. Instituto Di Tella (En adelante AHO), Entrevista a Díaz de Vivar.

rero, Hugo Escalante Ortiz y Antonio Martínez Vidal, que tempranamente se unieron a las filas de la UCR–JR.

Como ya señalamos, el sector antipersonalista del radicalismo correntino fue el que más amplia y rápidamente se adhirió a esta nueva propuesta, situación que se reflejó en las preocupantes declaraciones realizadas por sus dirigentes ante la emigración de muchos de sus afiliados. El antipersonalismo, vinculado al sector conservador de la política correntina, ofrecía a los nacionalistas ciertos rasgos ideológicos coincidentes con su propia doctrina, que no sólo se reflejan en la participación de algunos de sus integrantes en la Legión Cívica en las décadas anteriores sino también en la mutua desconfianza en la democracia de masas. El acercamiento entre los sectores conservadores y los nacionalistas no era una novedad ni una peculiaridad correntina sino que se correspondía con una tendencia más amplia que venía desarrollándose desde fines de la década del 20 y que va a confluir en esta nueva agrupación afín a Perón.[34]

3. La formación del Laborismo

Hacia 1940, el movimiento obrero en Corrientes era aún muy débil, los rasgos tradicionales de su economía basados fundamentalmente en la producción ganadera no habían favorecido la conformación de un sindicalismo significativo. Recién con el establecimiento de la Delegación provincial de la Secretaría de Trabajo y Previsión en 1944, empezó a revertirse esa desarticulación. Allí se destacó por su actuación, el coronel José Ramón Virasoro que asumió su dirección en diciembre de 1944, constituyéndose en uno de los más importantes delegados que tuvo la Secretaría en Corrientes.[35]

---

(34) Véase: César Tcach, «Entre la tradición conservadora y la tentación fascista: La derecha cordobesa contra Amadeo Sabattini», en: *XI Jornadas Interescuelas – Departamentos de Historia*. Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, septiembre de 2007. Y María Inés Tato, «¿Alianzas estratégicas o confluencias ideológicas? Conservadores y nacionalistas en la Argentina de los años treinta», en: *Cuadernos del CLAEH,* N° 91, Montevideo, 2da Serie, año 28, 2005, págs. 119–135.
(35) José Ramón Virasoro era un joven militar correntino emparentado con familias de tradición liberal. Tuvo una actuación destacada en la Delegación de la Secretaría y personalmente se encargaba de recorrer la provincia para interiorizarse de la situación de los obreros y de los peones

Como ocurrió en todo el país, desde ese espacio, que reunió a los diferentes gremios de trabajadores correntinos, se irá gestando un sector político con base sindical. En marzo de 1945, se organizó la Confederación General de Obreros Correntinos que se constituirá en la plataforma del futuro partido Laborista. El motivo que los llevó a la organización de dicha confederación era el de conseguir la unión de los gremios, para evitar confusiones dentro de los mismos, acarreadas por lo que denominaban «elementos ajenos, sustentadores de doctrinas exóticas». Se declararon prescindentes de toda organización política y religiosa y se desligaron de toda doctrina extranjera.[36]

Tras los acontecimientos producidos el 17 de octubre de 1945 en Buenos Aires, esta Confederación decretó —en solidaridad con Perón—, un paro total de actividades para el 20 del mismo mes (el primero en la historia de Corrientes), el que contó con una adhesión muy amplia con la única excepción de la Sociedad de Empleados de Comercio. La jornada, que tuvo momentos de tensión debido a algunos enfrentamientos con estudiantes secundarios y comerciantes opositores, finalizó con un importante acto en la Plaza 25 de mayo de la capital.[37]

El 22 de noviembre de 1945, unos días después de haberse organizado el partido laborista en Buenos Aires, se reunió una asamblea con el objeto de organizar ese partido en Corrientes. Participaron delegados de Paso de los libres, Monte Caseros, Curuzú Cuatiá, Goya, Itatí y Capital. Luego de aprobarse un programa de acción mínima y la Carta orgánica del partido, se procedió a designar la Junta Ejecutiva, reca-

---

rurales. Datos obtenidos en la entrevista realizada a Carlos Gauna, su primo hermano. Corrientes, 18/04/ 2008.

(36) El dirigente del sindicato de estibadores, el nacionalista Juan Mihovilsevich fue nombrado Secretario de dicha Federación. Los sectores que se nuclearon en esta confederación fueron los Obreros de la construcción, Empleados de comercio, Sindicato de Conductores, Guardas y Anexos, Unión Obreros y Empleados del estado, Obreros estibadores, y anexos, Obreros fabriles: sección Facomate, Empleados y Obreros del Ferrocarril Económico, Unión Gráfica Correntina, Unión Obrera Marítima, Unión General de Mozos, cocineros y anexos, Obreros madereros, sección Cichero, Obreros panaderos, oficiales y damas, Peluqueros, Obreros y Empleados telefónicos, Federación Obreros del vestido y Unión de Chauffeurs y Afines. *El Liberal,* Corrientes, 16/03/1945, pág. 2 y 28/08/1945, pág. 2.

(37) *El Liberal*, Corrientes, 24/10/1945, pág. 2.

yendo la presidencia en Juan Mihovilcevich que provenía del gremio de estibadores y tenía vínculos cercanos con el sector nacionalista de la provincia.[38] En realidad, los encargados de organizar el partido laborista de Corrientes fueron los funcionarios de la Delegación de la Secretaría de Trabajo y Previsión, pero como ellos no podían figurar entre los dirigentes del partido, en esos lugares aparecen algunos dirigentes sindicales.[39] En un primer momento recibieron el apoyo de los jóvenes nacionalistas de la ALN quienes colaboraron con el Laborismo en las elecciones de febrero de 1946, participaron activamente de la campaña política y oficiaron de fiscales de mesa en el acto electoral.[40]

Los días 20 y 21 de diciembre, en la ciudad de Curuzú Cuatiá, se reunió la Convención general del Partido Laborista con el objeto de elegir sus candidatos para las elecciones generales del 24 de febrero. Para la presidencia, proclamaron la fórmula Perón–Mercante y para la gobernación se eligió al Capitán retirado José Ramón Virasoro y a Santiago Ballejos (h), éste último ocupó ese mismo lugar en la fórmula de la UCR–JR. Oscar Urdapilleta y José Rossi fueron proclamados candidatos a diputados nacionales.[41] Posteriormente, decidieron apoyar la fórmula presidencial Perón–Quijano uniéndose a la UCR–JR.

El candidato a gobernador, Virasoro, había sido delegado de la Secretaría de Trabajo y Previsión en Corrientes. Se trataba de un joven militar correntino, perteneciente a una tradicional familia liberal. Después del 17 de octubre solicitó su baja del Ejército y se dedicó a traba-

---

(38) Lo acompañaban como vicepresidente 1 y 2 Vicente Cocchia (ATE) y Jorge Waldino Contreras (Gastronómicos); como secretario General Alberto C. Fernández (Choferes), secretario de Actas Juan Jorge Zamparalo, Secretario del Interior José Dionisio Virasoro, Secretario de prensa y propaganda Sabino Acosta Monzón (de la Unión Gráfica Correntina y que había pertenecido al Partido Autonomista) y Tesorero Juan de la Cruz Solís. Otras figuras del laborismo correntino fueron los señores Leonardo Leiva, Jerónimo García (Panaderos), Emilio Orozco, Bernardo Callejas, Antonio Rojas, Amancio Días, Juan Ramón López, Orlando Oliva, Darío Miranda, Ramón Arola, etc. Véase: Orlando Aguirre, «El 17 de octubre de 1945 en Corrientes. Nacionalistas, Radicales renovadores y laboristas», en: *Época*, Corrientes, 17/10/2004.

(39) Entrevista a Carlos Gauna (inspector de la delegación de la Secretaría de Trabajo y Previsión en el interior de la provincia y uno de organizadores del Laborismo en Empedrado). Corrientes, 18/04/2008.

(40) Entrevista a Gustavo Horacio Rey. Corrientes, 26/02 y 05/03/2008.

(41) *El Liberal*, Corrientes, 25/01/1946, pág. 2.

jar por la organización del Partido Laborista en Corrientes. Entre 1944 y 1946 trabó relaciones con dirigentes gremiales locales, organizándolos y ejecutando la política laboral impulsada por el gobierno nacional. Esa situación hizo que, al momento de definirse las candidaturas, gozara de gran predicamento en las filas del laborismo pero se mostró intransigente para la negociación política, motivo por el cual no fue posible llegar a consagrar una fórmula común con la UCR–JR.[42] Santiago Ballejos, el candidato a vice gobernador, era un joven carismático con ambiciones políticas, destacado productor tabacalero de Goya que muy recientemente había iniciado su actividad pública. Defensor de ideas nacionalistas y católicas, formaba parte de la ALN y había ocupado el cargo de intendente de Goya durante la intervención nacionalista de David Uriburu (1944).[43] Santiago Ballejos ocupó ese mismo lugar en la fórmula gubernativa de la UCR–JR, siendo el único candidato que consiguió el apoyo de ambos sectores.

Entre los candidatos a diputados nacionales, Urdapilleta era un odontólogo que había pertenecido al partido autonomista, miembro de la ALN que había sido intendente de Sauce, su pueblo de origen, una localidad ubicada al sur de la provincia, durante la intervención nacionalista de David Uriburu (1944) y Rossi, un dirigente del sindicato de Empleados de Comercio de la ciudad de Curuzú Cuatiá que en la Convención se autopostuló al no proponerse ninguna candidatura del sector sindical del laborismo.[44]

---

(42) Orlando Raúl Aguirre, «Virasoro, Ballejos y Velazco: Tres perfiles en el peronismo correntino», en: *Anales de la Junta de Historia de la provincia de Corrientes,* Nº 4, Corrientes, Moglia Ediciones, 2002.

(43) AHO, Entrevista a Joaquín Díaz de Vivar; y Orlando Raúl Aguirre, «A 60 años del ensayo nacionalista en Corrientes», en: *Anales de la Junta de Historia de la provincia de Corrientes,* Nº 6, Corrientes, Moglia Ediciones, 2004. Entrevista a Orlando Aguirre. Corrientes, 04/03/2008 y a Melitón Aguirre, Corrientes, 06/03/2008.

(44) AHO, Entrevista a Díaz de Vivar; y Orlando Raúl Aguirre, «El rol del sindicalismo en Corrientes durante el primer peronismo (1945–1955)», en: *Anales de la Junta de Historia de la provincia de Corrientes,* Nº 5, Corrientes, Moglia Ediciones, 2003; y entrevista a Orlando Aguirre, Corrientes, 19/02/2008.

Las diversas versiones sobre el laborismo coinciden en afirmar su carácter democrático, progresista y renovador,[45] rasgos que sin embargo no aparecen con claridad en el laborismo correntino en el cual se observa un estrecho vínculo con el nacionalismo. Una explicación posible a este rasgo distintivo podría ser consecuencia del bajo nivel de organización del movimiento obrero provincial antes del peronismo. De ahí que dirigentes con escasa o nula experiencia política buscaran el apoyo de los jóvenes y entusiastas nacionalistas quienes, contrarios a los partidos políticos tradicionales, vieron en el laborismo la posibilidad de una organización política distinta, que se acercaba al ideal de organización corporativa que ellos defendían.

4. Conflictos y disidencias en la formación del Partido Peronista (1946–1947)

Como ocurrió en casi todo el país, los conflictos entre radicales renovadores y laboristas se iniciaron muy pronto, en el mismo momento en que debían definirse las candidaturas para las elecciones de febrero de 1946. En una primera instancia, se intentó constituir una fórmula común entre los dos sectores pero la propuesta fue rechazada por el laborismo y especialmente por Virasoro, que no estaba dispuesto a renunciar a su candidatura a la gobernación.[46] Por ese motivo se conformaron dos fórmulas, pero coincidiendo en el candidato a vice gobernador, con el compromiso de que en el Colegio Electoral los dos sectores iban a adherir al candidato que hubiera obtenido más votos:[47]

> Con [el partido laborista] hubimos de mantener relaciones y hacer prodigios —dicho esto sin exagerar— de diplomacia política para avenirnos.

---

(45) Véase por ejemplo Elena Susana Pont, *El partido Laborista: Estado y sindicatos*, Buenos Aires, CEAL, 1984; y Louise Doyon, *Perón y los trabajadores. Los orígenes del sindicalismo peronista (1943–1955),* Buenos Aires, Siglo XXI, 2006.

(46) Corrientes no fue la única provincia en la que el peronismo no consiguió presentarse con candidatos comunes a algunas de las instancias electorales de 1946 (presidenciales, legislativas nacionales o provinciales), igual situación se vivió en Buenos Aires, Catamarca, Jujuy, San Luis, Santiago del Estero y Tucumán. Véase: Darío Cantón, *Elecciones y partidos políticos en la Argentina. Historia, interpretación y balance: 1910–1966,* Buenos Aires, Siglo XXI, 1973, pág. 200.

(47) AHO, Entrevista a Díaz de Vivar.

> […] Felizmente, y yo en eso creo que tuve mucha gravitación, se logró hacer una fórmula mixta […]
> La candidatura única del señor Santiago Ballejos a la vice gobernación se debió a que aparecía entonces como una joven promesa electoral. Tenía repercusión popular y hasta podría decirse que tenía carisma, del que carecíamos todos los candidatos de la UCR–JR.[48]

Finalmente, el resultado de las elecciones de febrero de 1946 en Corrientes fue muy particular. Por un lado, la fórmula presidencial Perón–Quijano perdió de modo muy contundente frente a la propuesta por la Unión Democrática (37,5 % del peronismo frente al 62,5 % de la UD) pero, por otro, sus candidatos a diputados nacionales obtuvieron la representación por la mayoría. En las elecciones gubernativas provinciales, aunque el laborismo fue el partido que más votos consiguió en la elección primaria (20 %), en el Colegio Electoral todos los partidos opositores se unieron para votar a los candidatos del radicalismo que resultaron, entonces, los triunfadores, convirtiéndose Corrientes en la única provincia con un gobierno de signo político distinto al gobierno nacional.[49]

Si se analizan los resultados de la elección provincial de 1946 y se los compara con las últimas elecciones llevadas a cabo en la provincia se observa con claridad que, en primer lugar, se produce un masivo pasaje de votos del antipersonalismo hacia la UCR–JR. Por otra parte, el autonomismo y luego, el radicalismo, fueron los dos partidos mayoritarios que más votos perdieron ante la aparición del peronismo, mientras que el liberalismo mantuvo su caudal electoral casi intacto. Este análisis nos permite inferir que además de los votantes nuevos, que indudablemente incorporó el peronismo (más estrictamente el laborismo en las elecciones de 1946), éste también recibió una importante transfe-

---

(48) Antonio Emilio Castello, «Entrevista a Joaquín Díaz de Vivar», en: *Todo es Historia.* Nº 256, octubre de 1988, pág. 68.

(49) Hemos analizado la elección de febrero de 1946 en: «La Argentina (casi) peronista. Las elecciones de 1946 en la provincia de Corrientes y la resistencia a la hegemonía», en: *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Tel Aviv, Universidad de Tel Aviv, julio–diciembre de 2009.

rencia de antiguos votos autonomistas y radicales. Este hecho es congruente con el pasaje al peronismo de algunos antiguos dirigentes de esos partidos.

Evolución del voto por partido en la provincia de Corrientes (1937–1946)

Fecha	UCR	PDN	Autonomista*	Antiper	Liberal	UCR–JR	Laborista
1937	27 749	33 706		16 634			
1938		38 881		25 361	16 047		
1939		29 311		22 309			
1946	16 900	13 660	5 842	5 785	15 627	15 528	18 391

(*) El PDN Autonomista fue una escisión del PDN (nombre que adquirió el Partido Autonomista de Corrientes desde 1931) que se produjo tras la muerte del líder de esa organización Juan Ramón Vidal, ocurrida en 1940.
Fuente: elaboración propia en base a datos publicados en Ricardo Harvey, *Historia política contemporánea de la provincia de Corrientes*, Corrientes, Eudene, 1997.

El fracaso electoral sorprendió negativamente a los peronistas correntinos y generó inmediatos conflictos internos en su seno. El más grave fue el que se dio en el laborismo que, en abril de 1946, decidió expulsar de sus filas a Santiago Ballejos (h) por inconducta y deslealtad partidaria, pues se comprobó que éste había iniciado gestiones con otros partidos para conseguir apoyos en el Colegio Electoral sin autorización de la Junta Ejecutiva del partido Laborista al que pertenecía.[50] Seguidamente, Virasoro también presentó su renuncia como candidato y pidió su desafiliación del partido, pero ésta fue rechazada.[51]

Esta crisis interna dentro del laborismo se pronunciará cuando Perón decida, en mayo, disolver a los dos partidos políticos que lo habían apoyado en las elecciones y constituir el Partido Único de la Revolución. En realidad, en ese momento, el peronismo de todo el país estaba atravesando un proceso de organización interna, de múltiples negociaciones y discusiones políticas.[52] Corrientes no fue la excepción, aunque el

(50) *El Liberal*, Corrientes, 22/04/1946, pág. 2 y *Nueva Época,* Corrientes, 23/04/1946, pág. 8.
(51) *El Liberal*, Corrientes, 07/05/1946, pág. 2.
(52) Sobre los rasgos de este proceso véase Moira Mackinnon, *Los años formativos del partido peronista*. Buenos Aires, Siglo XXI–Instituto Di Tella, 2002.

hecho de ser partido de oposición y pretender la llegada de una intervención federal era un elemento que permitía acercar posiciones entre los dos sectores, ya que éste era un anhelo compartido por ambas agrupaciones.[53]

En junio de 1946, se formó una comisión encargada de llevar adelante el proceso de unificación.[54] En esa comisión, integrada por los legisladores del bloque peronista de la Legislatura provincial, aunque estaban representados ambos partidos, se observa un predominio del laborismo. Sabino Acosta Monzón, dirigente sindical de la Unión Gráfica —en ese momento diputado provincial—, ocupó la presidencia. El 31 de agosto de 1946, la Comisión realizó una Asamblea plenaria a la que asistieron delegados representantes del Senado y la Cámara de Diputados provinciales, de la UCR–JR, del Laborismo y de un sector denominado UCR revolucionaria. En ella se eligió una Junta provisoria del partido y una Comisión a la que se le encargó redactar un documento sobre la unidad de las fuerzas revolucionarias y el momento político de la provincia.[55] Este documento fue presentado a principios de septiembre de 1946 y en él se establecieron que los principios de «justicia social cimentada en el mejoramiento material y espiritual del pueblo argentino para forjar la grandeza de la patria»[56] serían la base sobre la cual se construiría el nuevo partido. Además, se invitaba a todos los que habían apoyado la candidatura de Perón y a los ciudadanos independientes, a unirse al nuevo movimiento.

---

(53) La actuación del peronismo como partido de oposición en Corrientes y el proceso que derivó en la Intervención Federal a la Provincia lo analizamos en: María del Mar Solís Carnicer, «Una provincia que está sola y espera. Peronismo en la oposición y antiperonismo en el gobierno: Corrientes, 1946–1947», en: *Estudios,* N° 22, Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, primavera de 2009, págs. 177–192.

(54) La Comisión se conformó de la siguiente manera: Presidente, Sabino Acosta Monzón, vicepresidente 1° Walter Rossés Ruiz; vicepresidente 2°, César Espíndola Moreyra, secretario general, Rafael Mora y Araujo; secretario de Actas, Virgilio Vigliecca; secretario interior, Santiago Martignoli; secretario organización, Ángel Lértora; tesorero, Gabriel Ernesto Diez, pro tesorero, Ramón Paredes; vocales J. Noel Breard, Gregorio Urturi y Juan Manuel Abregú. *El Liberal*, Corrientes, 12/06/1946, pág. 2.

(55) Componían dicha Comisión Noel Breard (UCR–JR), Espíndola Moreyra (laborista), Mario Rey (UCR–JR), Humberto Amábile (Centro Cultural Coronel Perón) y Juan Jorge Zamparolo (laborista). *El Liberal,* Corrientes, 02/09/1946, pág. 2.

(56) *El Liberal*, Corrientes, 07/11/1946, pág. 2.

Más allá de estos intentos de unidad, dentro del peronismo correntino seguían existiendo marcadas diferencias entre los distintos sectores, como también conflictos internos en cada uno de ellos, especialmente en el laborismo. Estas diferencias, quedaron explícitas en un acto organizado por un sector del partido laborista el 17 de noviembre de 1946, en el que dejaron constituido el Partido Laborista Correntino y en el que se manifestaron en contra de la organización de un partido único.[57] En dicho acto hicieron uso de la palabra Juan Zamparolo (que había sido uno de los redactores del texto de declaración del PURN), Manuel Mora y Araujo (que originalmente había pertenecido a la UCR–JR) y el capitán retirado José Ramón Virasoro. En su discurso, Virasoro expuso claramente las diferencias entre los diversos sectores peronistas expresando que no estaba en contra de la unidad del peronismo, pero que quería defenderlo de los oportunistas que veía acercarse al movimiento:

> Soy incondicional, no de los hombres sino de los principios y los postulados de la revolución concebidos y redactados por el coronel Perón, esos son mis principios, […] los laboristas correntinos no estamos en contra del peronismo. Nuestro lema es mantenernos unidos para poder defender al peronismo de los oportunistas de la revolución contribuyendo en esa forma a que exista una unidad real. [Y al ocuparse de la intervención federal anunciada, dijo que], ella no debe tener por finalidad sacar a unos gobernantes y colocar a otros porque en las filas del peronismo correntino hay, probablemente, más oligarcas que en la oposición.[58]

Esta crisis dentro del laborismo también se manifestará en las organizaciones sindicales. En noviembre de 1946, la CGT se fracturó creándose una nueva Federación Obrera Provincial opuesta a la política impar-

---

(57) La presidencia de la Junta Ejecutiva del partido recayó en José Ramón Virasoro, Secretario General Juan Zamparolo, Vicepresidente primero Manuel Mora y Araujo (h), secretario del interior Alberto Fernández y secretario de actas Gerónimo García. *El Noticioso*, Corrientes, 01/12/1946, pág. 1; y *El Liberal,* Corrientes, 06/12/1946, pág. 2.
(58) *El Liberal,* Corrientes, 18/11/1946, pág. 2.

tida por la Secretaría de Trabajo y Previsión. La delegación correntina de dicha Secretaría y la CGT trabajaban en conjunto y apoyaban la línea interna de Virasoro, mientras que la nueva Federación Obrera se alineó tras la figura de Ballejos, quien tuvo una actuación importante en las diversas diligencias realizadas para conseguir la intervención de la provincia, acercándose de ese modo, a uno de sus principales impulsores desde el gobierno nacional, el vicepresidente Hortensio Quijano.[59]

En enero de 1947 se conoció la noticia de que el Partido Único de la Revolución se iba a llamar Peronista y en marzo, el Consejo Superior del Partido Peronista designó a Sabino Acosta Monzón como organizador de la agrupación en Corrientes[60]. En abril se intervino la Delegación de la STYP y se designó como delegado interventor al rosarino Alejandro Giavarini. Con estas medidas —que respondían a la necesidad de limitar las luchas internas mediante el reforzamiento del criterio de autoridad personal como principio legítimo de construcción del partido—, se buscaba solucionar las diferencias surgidas entre las fracciones del movimiento.[61]

A fines de enero, entonces, se realizó en la capital de la provincia un Congreso del Partido Laborista Correntino, con asistencia de los miembros de la Junta Ejecutiva Provisional presidida por José Ramón Virasoro y los delegados departamentales. En esa reunión se dio por extinguido al partido y se aprobó la organización del peronismo en la provincia incorporándolo al partido nacional. Sin embargo, hacia septiembre de 1947, en las vísperas de la intervención federal, el peronismo aún no había alcanzado una organización definitiva y existían en su seno importantes conflictos de poder:

> El partido peronista que está en el embrión de su organización, tiene lógicamente muchas cabezas, que, por su actuación revolucionaria, por sus indudables dotes, están en condiciones de ejercer la presidencia del partido, y en cualquier momento el gobierno de la provincia, de ahí entonces

---

(59) Melitón Aguirre, *Reportaje a la memoria,* Corrientes, Edición del Autor, 2007, págs. 33–41.
(60) *El Noticioso*, Corrientes, 16/01/1947, pág. 1; y *El Liberal*, Corrientes, 19/03/1947, pág. 2.
(61) *La Mañana*, Corrientes, 16/01/1947, pág. 1.

que la simpatía que por determinadas personas existe dentro del partido se tome como una división cuando no es así.[62]

La incorporación del laborismo al peronismo, entonces, fue el resultado de un proceso conflictivo, ya que luego de una incorporación parcial y selectiva en el Partido Único de la Revolución y de la consecuente fragmentación del laborismo con la creación del partido provincial, se pasó a la etapa de inclusión total con la creación del Partido Peronista y la decisión de disolver definitivamente al laborismo.[63] Santiago Ballejos (h) que había sido expulsado del laborismo el año anterior, es nombrado dirigente de la Junta del Partido a nivel nacional y Sabino Acosta Monzón (diputado provincial por el laborismo) como organizador de la agrupación en el orden local.[64]

Paralelamente —y más allá de las diferencias internas—, los distintos sectores peronistas actuaron activamente en la oposición al gobierno provincial. Hicieron todas las diligencias que tuvieron a su alcance para conseguir la intervención federal y optaron por la abstención electoral en las elecciones provinciales de marzo de 1947, invocando su ilegalidad, por llevarse a cabo dentro de un gobierno que consideraban ilegítimo desde su origen. De ese modo, evitaron el tener que enfrentarse a una posible nueva derrota en las urnas, al tiempo que lograban extender los plazos para las negociaciones entre los diversos sectores con el propósito de alcanzar la unidad.[65]

---

(62) *Diario del Foro,* Corrientes, 01/09/1947, pág. 1.

(63) Este proceso está muy bien analizado para el caso de Córdoba en el que César Tcach establece tres etapas en el proceso de inclusión del Laborismo al peronismo, la primera a la que denomina de integración parcial y selectiva, la segunda a la que denomina integración total y la tercera, posterior a las elecciones internas que demuestra que en realidad esa integración total fue una integración tramposa. Véase: César Tcach. *Sabattinismo y Peronismo. Partidos políticos en Córdoba (1943–1955),* Buenos Aires, Biblos, 2006. p 109

(64) *El Liberal*, Corrientes, 19/03/1947, pág. 2.

(65) María del Mar Solís Carnicer, «Una provincia que está sola y espera. Peronismo en la oposición y antiperonismo en el gobierno: Corrientes, 1946–1947», en: *Estudios,* op. cit.

5. Las luchas por el liderazgo y las definiciones identitarias (1947–1949)

A principios de septiembre de 1947 y una vez instalada la intervención federal, se inició el proceso de definitiva organización del peronismo provincial con el objeto de prepararlo para un triunfo electoral. Se designó interventor federal al General Juan Filomeno Velazco, a quien lo acompañó como Ministro de Gobierno y Justicia, Santiago Ballejos (h).

Velazco, a quien sugestivamente Joaquín Díaz de Vivar —diputado nacional por el peronismo— lo calificó de «pequeño führer provincial»,[66] era un militar de carrera, oriundo de la localidad de Esquina (Corrientes), admirador del nacionalcatolicismo de carácter integrista, simpatizante del Eje y amigo personal de Perón. Por otra parte, estaba emparentado con familias tradicionales de la elite provincial pertenecientes al partido liberal. Había ocupado cargos claves en el gobierno provisional de Uriburu en 1930, como el de Secretario del Ministerio de Guerra y Jefe de Seguridad de la policía de la Capital Federal. Después de la revolución de 1943 se le encargó la organización de la Policía Federal Argentina, convirtiéndose en jefe de dicha fuerza en 1944. Ocupando ese cargo, fue el responsable de fuertes represiones a estudiantes en las manifestaciones que se realizaron en Buenos Aires con motivo del fin de la guerra y en contra de las medidas que el gobierno adoptaba en las universidades nacionales y colegios secundarios. Más tarde, tuvo una importante actuación en la jornada del 17 de octubre de 1945, apoyando el desarrollo de dicha movilización, protegiendo a las columnas de trabajadores que en masa se acercaron a la Plaza de Mayo solicitando la liberación de Perón.[67] En 1946, dirigió un

---

(66) AHO, Entrevista a Joaquín Díaz de Vivar.

(67) Mientras ocupó el cargo de jefe de policía realizó actividades de espionaje contra los estadounidenses residentes en la Argentina durante la Segunda Guerra Mundial, terminada la guerra prohibió la realización de manifestaciones a favor de los aliados y el 2 de mayo de 1945 protagonizó una dura represión contra un grupo de manifestantes que celebraban el triunfo de los aliados a los que amenazó con darles «confite» (acribillar). Era común escuchar en esa época entre los estudiantes y los manifestantes antifascistas la consigna «Qué risa, qué asco, la cara de Velazco», fue una pieza clave en la organización del primer peronismo, a través un proceso de «peronización» de las fuerzas policiales. Véase: Martin Edwin Andersen, *La policía. Pasado, presente y propuestas para el futuro*, Buenos Aires, Sudamericana, 2002, págs. 133–146.

partido denominado independiente que se unió a la UCR–JR y al laborismo para apoyar la elección de Perón.[68]

El Diputado Nacional Daniel Mendiondo, que provenía de la UCR–JR, fue designado presidente de la Junta Provincial del peronismo, pero pronto el partido también fue intervenido ocupando ese lugar el Diputado Nacional Antonio J. Benítez.[69] Bajo la dirección de la intervención, el 9 de noviembre de 1947, se realizaron las elecciones internas de 18 convencionales para el Congreso General Constituyente del Partido que tendría a su cargo la tarea de redactar la Carta Orgánica, determinar su nombre definitivo y elegir sus autoridades.[70]

Se presentaron dos listas, la «verde» encabezada por Santiago Ballejos que recibió el apoyo de los municipios, de la Federación Obrera Provincial, de la UCR–JR, una parte del laborismo y del gobierno de la Intervención Federal y la «blanca» liderada por José Ramón Virasoro con el apoyo de un sector mayoritario del laborismo y de la Delegación Regional de la CGT. Quedaron así, enfrentadas, las dos principales líneas en las que se dividía el peronismo provincial en ese momento. Santiago Ballejos había sido el dirigente laborista que mayores contactos había tendido con la UCR–JR (ésta lo había elegido como candidato a vice gobernador en su fórmula en 1946), era funcionario de la intervención y por lo tanto contaba con el apoyo de ésta, mientras que Virasoro había demostrado menos disposición a la negociación y al diálogo y una tendencia proclive al divisionismo a través de la creación del partido laborista correntino.

La lista verde resultó triunfante por amplia mayoría de votos (21 052 votos contra 1 587 de la lista blanca) y Virasoro denunció actividades

---

(68) Datos obtenidos de Raúl Héctor Barrios, *Vida y Obra del General Juan Filomeno Velazco*, Esquina (Corrientes), s/f, Inédito. Elena Susana Pont, *El partido Laborista: Estado y sindicatos,* op. cit. AHO, Entrevista a Joaquín Díaz de Vivar.

(69) Antonio J. Benítez era correntino, oriundo de Esquina, había ocupado el cargo de Ministro de Justicia e instrucción Pública de la nación después de la revolución del 4 de junio, Asesor Letrado de la Policía Federal, Ministro del Superior Tribunal de La Rioja, Presidente de la Caja de Ahorro de la provincia de Tucumán, Prof. Titular de la Cátedra de Derecho de Navegación en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de Buenos Aires. *Diario del Foro*, Corrientes, 28/10/1948, pág. 4.

(70) Estas elecciones internas se realizaron en todo el país el 21 de noviembre, Corrientes fue el único distrito en la que se realizaron por adelantado.

dolosas por parte de funcionarios a favor de dicha lista, expresando que no se habían expuesto los padrones de afiliados y que en varios departamentos se había impedido a sus adherentes el acceso a las mesas receptoras de votos.[71] Entre otras irregularidades se denunció a presidentes de comicios por llevar las urnas a sus casas para volcar padrones, votaciones hechas a puertas cerradas y custodiadas por la policía, presión en la puerta del comicio invocando el nombre de la esposa del presidente, negarle la entrada a los gremialistas, votos en cadena, votos cantados, etc.[72]

Ambos (Virasoro y Ballejos) habían constituido la fórmula electoral por el laborismo de 1946, Ballejos, además, había sido candidato a vice gobernador por la UCR–JR en esa misma oportunidad. Eran dos figuras centrales de ese primer peronismo correntino que en estos comicios se disputaban la representación del partido, es decir que más allá de la elección de convencionales se estaba poniendo en juego el liderazgo de estas dos figuras centrales del peronismo provincial, proceso que representa un papel crucial en el momento en que un partido político se encuentra en la etapa de construcción.[73]

Las denuncias presentadas por Virasoro fueron desestimadas, y a partir de allí, éste perdió su posición dentro del partido. Se le ofreció un cargo en un cuerpo diplomático en la ciudad de Viena (Austria) y se alejó definitivamente de la política provincial.[74] Ballejos se convertía, entonces, en uno de los dirigentes más prometedores del peronismo correntino.

Es claro que, para ese momento, Virasoro había perdido todo tipo de control sobre las «zonas de incertidumbre» más vitales del partido,[75] y que en el juego de intercambio vertical (entre líder y seguidores) no alcanzó a otorgar suficientes incentivos colectivos (identitarios) y selec-

---

(71) *El Liberal,* Corrientes, 10/11/1947, pág. 2; y *La Provincia,* Paso de los Libres (Corrientes), 14/11/1947, pág. 1.

(72) *La Mañana,* Corrientes 28/11/1947, pág. 3.

(73) Angelo Panebianco, *Modelos de partido,* op. cit., pág. 114.

(74) *La Mañana*, Corrientes, 27/01/1948, pág. 3.

(75) Angelo Panebianco considera que los recursos del poder están ligados al control sobre áreas de incertidumbre organizativa, es decir aquellos factores que, de no ser controlados amenazarían o podrían amenazar la supervivencia de la organización y/o la estabilidad de su orden interno

tivos (materiales). Ballejos, funcionario de la intervención, contaba con el apoyo económico de ésta y con la posibilidad de ofrecer mayores incentivos materiales (especialmente cargos) a sus seguidores, Virasoro, que no tenía esa posibilidad tampoco pudo ofrecer incentivos colectivos fuertes en un momento en que el mismo Perón buscaba diferenciarse del laborismo.

En enero de 1948, se reunió la Convención partidaria que aprobó la carta orgánica y la plataforma para el distrito Corrientes.[76] Ésta, previamente elaborada por el interventor Antonio J. Benítez, fue aprobada sin discusión. Allí mismo surgió la posibilidad de la futura candidatura a gobernador de Santiago Ballejos, que había crecido en popularidad a través del cargo de Ministro de Gobierno. Publicaciones en periódicos vinculados al peronismo y diversas asociaciones gremiales iniciaron una campaña a favor de su candidatura.

Esa situación generó una rápida competencia interna entre Ballejos y Velazco quien, paralelamente, impulsó la candidatura de Ballejos para las elecciones a Diputados Nacionales de marzo de 1948 con el objeto de alejarlo de la posibilidad de acceder al gobierno de la provincia. Ballejos quería realizar las elecciones a gobernador junto con la de diputados nacionales pero Velazco se opuso por considerar que aún faltaba organizar al partido y reducir a los partidos tradicionales.[77]

Finalmente, la Convención del partido eligió como candidatos a diputados nacionales a Joaquín Díaz de Vivar que se presentaba para un segundo período, Luis Saporitti, un importante estanciero y militante peronista de la ciudad de Goya que había sido candidato a Senador Nacional por el Laborismo en 1946 y el abogado y también hacendado, Saturnino Erro que provenía de la UCR–JR y que había ocupado diversos cargos en las intervenciones federales posteriores a 1943.[78] La selección de los candidatos generó inmediatos conflictos dentro del peronismo, en primer lugar, el sector cercano a Daniel Mendiondo que buscaba su reelección y que vio frustradas sus aspiraciones, lo mismo

---

(76) *Diario del Foro,* Corrientes, 05/01/1948.
(77) Datos obtenidos de la entrevista a Orlando Aguirre realizada en Corrientes, el 19/02/ 2008.
(78) *Diario del Foro*, Corrientes, 26/01/1948, pág. 1.

que los sindicatos y trabajadores que no pudieron conseguir ninguna candidatura.[79] Una nota editorial publicada por un periódico peronista reflejaba con claridad la existencia de divisiones internas dentro del partido y la necesidad de superarlas para evitar futuros inconvenientes y tropiezos en el camino de acceso al gobierno provincial:

> El peronismo correntino debe meterse en la médula una convicción fundamental: sin unidad, las fuerzas más poderosas caen destrozadas por el enemigo. La gran ocasión de superarnos que los peronistas daríamos al enemigo sería que abramos a nuestras filas el cáncer de la discordia. En cambio, la demostración más evidente de nuestra nervadura política de nuestro empuje popular, de nuestro derecho a gobernar y de la realidad de nuestra superioridad indiscutible, es la unidad. Esto es clarísimo y es indiscutible. Por otra parte, las rencillas domésticas darían al Jefe máximo de la revolución, que no transige con maniobras turbias y con miras subalternas, la impresión de que el peronismo de la provincia está deshilachado por ambiciones oscuras y su reprobación caería firme y enérgica sobre nuestra pujanza. Es menester, por lo tanto, sacar telarañas de los ojos para que se aclare la visión y deponer egoísmos para que el sentir cobre vigor incontrastable y *sea la unanimidad el formidable impulso del triunfo.*[80]

Finalmente, en febrero de 1948 y después de buscar sin éxito el apoyo de Perón, el ministro Ballejos presentó su renuncia motivada fundamentalmente en estas diferencias con Velazco. Algunos de sus seguidores incitaron a realizar «borratinas» en la lista de candidatos a diputados nacionales en las elecciones de marzo, situación que fue denunciada por el interventor del partido, y por lo cual Ballejos fue condenado por traidor al peronismo y a su jefe.[81] Tal como lo describe Panebianco, en un partido carismático como el peronista, una contestación al líder comportaba la «excomunión» y la marginación definitiva del «hereje»[82]. El

---

(79) *La Mañana*, Corrientes, 27/01/1948, pág. 3.
(80) *Diario del Foro,* Corrientes, 30/01/1948, pág. 1. *El destacado es nuestro*.
(81) *Diario del Foro*, Corrientes, 08/03/1948, pág. 3.

interventor Benítez había dicho en una alocución por la radio un día antes de las elecciones:

> Reitero en estas vísperas electorales, este recuerdo admonitivo (sic). Nuestros candidatos nacionales […] deben ser votados con estricta disciplina. Son los candidatos del partido; los candidatos de nuestro jefe, el General Perón. No hacerlo es traicionar al peronismo y traicionar a Perón.
> Deben desoír y señalarse como enemigos de nuestra Revolución, como enemigos de nuestro jefe […] a los que escondiéndose vergonzosamente en las sombras, tratan de confundir a nuestros correligionarios. *Hay que arrojarlos de nuestro lado, por felones y malvados. Yo, ejerciendo la autoridad que invisto, los señalo como infames traidores.*[83]

La preferencia de Perón por Velazco no podría explicarse solamente por la relación de amistad que unía a ambos. En este sentido, no sería poco razonable pensar que la figura carismática de Ballejos vislumbraba la posibilidad de que se convirtiera en un caudillo que en un futuro pretendiera competir con Perón dentro del partido, mientras que Velazco respondía a la idea de un dirigente subordinado a la estructura verticalista del peronismo de ese momento.

Héctor Sustaíta Seeber —diputado nacional por Buenos Aires y amigo personal del interventor— reemplazó a Ballejos en el Ministerio de Gobierno. Velazco lograba desplazar a Ballejos de la competencia por el liderazgo dentro del partido y se consolidaba como único líder del peronismo de Corrientes. Este hecho refleja, una vez más, los mecanismos utilizados dentro del peronismo en la selección de sus líderes y dirigentes, donde el hecho de formar parte de los niveles superiores de la gestión pública acordaba a los integrantes de esas elites un reconocimiento y visualización política que, salvo excepciones, no tenían antes de acceder al gobierno. Un factor decisivo para sus designaciones lo constituían las opiniones del presidente y de sus más estrechos colaboradores, estableciéndose procesos de cooptación asimétricos, en vir-

---

(82) Angelo Panebianco, *Modelos de partido,* op. cit., pág. 272.
(83) *Diario del Foro*, Corrientes, 08/03/1948, pág. 3. *El destacado es nuestro.*

tud de los cuales, la entrada, a igual que la salida, la resolvía la instancia presidencial.[84]

Paralelamente, Velazco hacía tratativas con hombres de los partidos provinciales.[85] En un primer momento, buscó el apoyo de sus dirigentes consiguiéndolo solo parcialmente pero, aunque no pudo cerrar ninguna alianza oficial, consiguió reducir electoralmente al autonomismo y que los liberales decretaran la abstención en todas las elecciones del período, eliminándolos de la competencia electoral.[86] Algunos importantes dirigentes del liberalismo fueron cooptados a través de su designación en algunos puestos clave de la administración, como el caso de Erasmo Martínez —emparentado con Velazco— que formó parte del directorio del Banco Nación durante esos años. La fracción de Martínez dentro del liberalismo resultó la mayoritaria en la Convención que decidió la abstención del partido durante toda esta etapa.[87] Por otra parte, ya hacía tiempo que un sector del liberalismo —también cercano al nacionalismo—, liderado por Raimundo Meabe había manifestado sus simpatías con Perón.[88]

En abril de 1948 el interventor del partido comunicó la decisión del Consejo Superior de designar la fórmula gubernativa para Corrientes, compuesta por Velazco y Fernando Irastorza, así como también designó a los 32 candidatos a diputados provinciales y 16 candidatos a senadores provinciales.[89] A partir de aquí, la selección de candidatos para las elecciones tanto nacionales como provinciales, pasaron a ser responsabilidad exclusiva del Consejo Superior del Partido, sin mediar consulta alguna a los afiliados. A fines de septiembre, Velazco renunció a su cargo como interventor federal para dedicarse de lleno a la campaña política y en su lugar fue designado Estanislao de la Torre. Ballejos, abiertamente

---

(84) Véase: Ricardo Sidicaro, «Las elites políticas peronistas y la democracia (1946–1955)», en: *Estudios Sociales,* N° 35, Universidad Nacional del Litoral, 2008, págs. 151–152.
(85) *Diario del Foro,* Corrientes, 16/02/1948, pág. 1.
(86) *Diario del Foro*, Corrientes, 05/03/1948, pág. 3.
(87) Entrevista a Orlando Aguirre. Corrientes, 04/03/2008.
(88) Referencias a este acercamiento aparecieron publicadas en los diarios a fines de 1945. *Nueva Época,* Corrientes, 28/11/1945, pág. 3.
(89) *Diario del Foro*, Corrientes, 22/04/1948, pág. 3.

opositor a esa fórmula, escribió un comunicado que hizo llegar a sus simpatizantes, en el que decía que no apoyaba a ninguna candidatura para las elecciones provinciales del 5 de diciembre pero que acataba las resoluciones del Consejo Superior.[90] En ese momento podían identificarse claramente tres líneas internas dentro del peronismo correntino la «Velasquista», la «Ballejista» (que tenía el apoyo de un sector importante de quienes habían formado parte de la UCR–JR) y una línea minoritaria favorable a Daniel Mendiondo.[91] Sobre este tema y el carácter centralista y verticalista del partido peronista reflexionaba el periódico demócrata *La Mañana*:

> un partido donde no se tolera la más mínima discrepancia con las directivas centrales, en un partido que se maneja con la más estricta disciplina fascista y de pleno corte totalitario que algunos de sus hombres se hayan atrevido a desconocer la voluntad suprema del Jefe es síntoma de que algo empieza a hervir y no al gusto de sus dirigentes. Lamentamos por aquellos hombres que abandonaron las filas de los partidos en los que habían militado toda su vida para incorporarse al partido de la Revolución en busca de un porvenir mejor (…) han pasado a ser simples peones que deben ejecutar las órdenes que reciban sin chistar o de lo contrario si pretenden volver a tener un poco de conciencia son sencillamente separados de los cargos que ocupan y expulsados de las filas partidarias.[92]

Finalmente, al día siguiente de las elecciones de diciembre, se expulsó del partido a Santiago Ballejos al comprobarse que había aconsejado a los peronistas de Goya votar por los candidatos de la UCR.[93] Durante la campaña, afiches con su imagen y la leyenda «El Perón Correntino» habían inundado las paredes de la capital.[94] La oposición abierta a un líder carismático implica automáticamente el final de la carrera política

---

(90) *La Mañana,* Corrientes, 23/11/1948, pág. 3.
(91) *La Mañana*, Corrientes, 06/10/1948, pág. 3.
(92) *La Mañana,* Corrientes, 09/11/1948, pág. 3.
(93) *Diario del Foro*, Corrientes, 06/12/1948, pág. 1.
(94) *La Mañana*, Corrientes, 06/10/1948, pág. 3.

del oponente, tal como señala Panebianco.[95] A partir de ese momento, Ballejos no volvió a tener actuación política en la provincia.

En las elecciones del 5 de diciembre de 1948 —en las que el peronismo triunfó con el 61 % de los votos— quedó consagrada la figura de Juan Filomeno Velazco, como único líder del peronismo de Corrientes. Por su vinculación familiar con dirigentes liberales, por su carácter conservador desde el punto de vista ideológico, admirador del nacionalcatolicismo de carácter integrista, representaba la figura de un dirigente más compatible con la tradición política provincial y por ende, conseguiría más adhesiones y menos rechazos. Además, Velazco, era amigo personal de Perón y había colaborado con él desde los diversos cargos que se le encomendaron a partir de la revolución del 4 de junio de 1943. Estos antecedentes lo ubicaban en un lugar de privilegio en la estructura del peronismo y por ende, su figura y su liderazgo no podían discutirse.[96] En 1947, fue interventor federal en la provincia enviado por Perón y en marzo de 1949 se convirtió en el primer gobernador peronista de Corrientes. El periódico peronista *Diario del Foro*, que durante los meses de la intervención federal había acompañado el proceso de organización partidaria y colaborado abiertamente en la construcción del liderazgo de Velazco, describió así su lugar en el peronismo provincial y nacional:

> Y es así como la Nueva Argentina vio nacer en las horas grávidas, junto al líder al «hombre de la lealtad». También a su lado desde las horas primeras de la gestación hubo un «ciudadano de la fidelidad». Este es el título que le corresponde a ese soldado de reciedumbre intangible que se llama J. Filomeno Velazco que con serenidad y firmeza, permitió, protegió y alentó el proceso histórico que nos llevaría al presente luminoso de hoy, dirigidos por el Gran Jefe Juan D. Perón, líder indiscutido.

---

(95) Angelo Panebianco. *Modelos de partido,* op. cit., pág. 272.

(96) Datos obtenidos de Raúl Héctor Barrios. *Vida y Obra del General Juan Filomeno Velazco.* Esquina (Corrientes), s/f, Inédito. Elena Susana Pont. *El partido Laborista: Estado y sindicatos*, op. cit. y AHO, Entrevista a Joaquín Díaz de Vivar.

> El general J. Filomeno Velazco, *puño de acero de la revolución*, espíritu indomable y de la «fidelidad» al General Perón, tiene merecimientos de sobra y legítimamente conquistados para gobernar a Corrientes… la honrará con las luces de su sabiduría y la madurez patriótica de su espíritu eminentemente nacionalista, como el de aquellos a quienes representa con su estampa de relieves puros de indomable argentinidad.[97]

Con Velazco además, se consagraban en el peronismo provincial los principios ideológicos del nacionalismo y la identificación entre el peronismo, la religión católica y la argentinidad tal como puede constatarse en el discurso del presidente de la Convención Constituyente que reformó la Constitución provincial en 1949 en su sesión de clausura:

> con la amplitud de nuestros conceptos revolucionarios, en bien de la Patria y de la familia, sancionamos el Catecismo máximo de nuestras instituciones y que en el ciframos nuestras esperanzas ciudadanas, para que la verdadera justicia social, de raíz cristiana, cuyo excelso intérprete fuera el mártir del Gólgota y sus ejecutores indiscutidos son Perón, Evita y Velazco.[98]

Para ese momento, el partido peronista se personalizaba cada vez más y la verticalidad se exhibía de un modo cada vez más acentuado. Las candidaturas, para cargos provinciales o nacionales, eran todas digitadas desde Buenos Aires y solamente tenían acceso autorizado al círculo interno del partido quienes gozaban del apoyo y la confianza de Perón. En ese contexto, la figura de Velazco se adaptaba con facilidad a los rasgos que iba adquiriendo el partido peronista, al tiempo que significaba para Corrientes sólo un cambio moderado de sus tradiciones y cultura política que le permitiría iniciar, aunque sin sobresaltos revolucionarios, una nueva etapa de su historia.

---

(97) *Diario del Foro*, Corrientes, 04/03/1949, pág. 4. *El destacado es nuestro.*
(98) Corrientes, Convención Constituyente, Sesión Ordinaria, 30/05/1949.

6. Notas finales

Conforme a lo desarrollado a lo largo del capítulo, y desde una mirada que focalizó la atención en las dirigencias partidarias, estamos en condiciones de afirmar que el origen del peronismo en Corrientes se asentó fundamentalmente sobre cuatro bases: a) el aporte del radicalismo, principalmente antipersonalista y en menor medida personalista, que constituirá la UCR–JR; b) el movimiento sindical que se nucleará a través de la Secretaría de Trabajo y Previsión y conformará el laborismo, c) el aporte del conservadurismo, especialmente autonomista, que se incorporará al laborismo y d) el nacionalismo que, a través de la Alianza Libertadora Nacionalista, aportará dirigentes y militantes, además de una ideología y un discurso, en el que el catolicismo, y el tradicionalismo constituirán los ejes centrales.

Desde el punto de vista sociológico, cabe añadir, que el respaldo popular con que contó el peronismo en Corrientes no estuvo reñido con la relevancia que en sus niveles de dirección tuvieron miembros de la elite o de familias acomodadas como Pedro y Joaquín Díaz de Vivar, los hacendados Luis Saporitti; Daniel Mendiondo y Saturnino Erro, los abogados Francisco Ayala López Torres y Noel Breard y el abogado e importante productor agropecuario Hortensio Quijano.

Las dos agrupaciones peronistas que por separado se presentaron a las elecciones de febrero de 1946, fracasaron en sus intentos de llegar al poder provincial, convirtiendo a la provincia de Corrientes en la única con un signo político distinto al gobierno nacional. La derrota electoral —nunca asumida por los peronistas correntinos—, constituyó un acontecimiento crucial para el posterior proceso de configuración del partido y la intervención federal a la provincia fue la herramienta de la que se valió el peronismo para la realización de los cambios que consideraban necesarios para su acceso al gobierno provincial. La intervención fue un reclamo de los peronistas correntinos desde el mismo momento en que se conocieron los resultados de la elección de 1946. Este deseo compartido por laboristas y radicales renovadores, se tradujo en una práctica política desestabilizadora y, en ese marco, se inscribió su convocatoria a la abstención electoral en los comicios legislativos de marzo de 1947.

Como advierte Panebianco y se observa claramente en la configuración del peronismo de Corrientes, las peculiaridades del período de formación de un partido político, los rasgos en que se refleja su gestación, ejercen influencia sobre sus características organizativas. Toda organización lleva sobre sí la huella de las peculiaridades que se dieron en su formación y de las decisiones político–administrativas más importantes adoptadas por su fundadores. Con la llegada de la intervención —a la provincia y al partido— se inició el proceso de institucionalización del peronismo provincial. El carácter movimientista de los primeros tiempos fue dando lugar a la aparición de un partido organizado, centralizado, autocrático y verticalista. Con el partido intervenido por el Consejo Superior se buscó, por un lado, disminuir el papel del laborismo alejando a sus más destacados referentes de los principales espacios de poder y, por otro, la concentración del liderazgo, separando a aquellos dirigentes con dificultades para subordinarse a un estilo verticalista y apoyando a aquéllos otros caracterizados por su absoluta lealtad al líder. Por otra parte, la presencia de la Alianza Libertadora Nacionalista, generó «condiciones de recepción» favorables al perfil ideológico y tipo de práctica política desarrollada por el peronismo provincial. La fuerza de un nacionalismo hostil a la democracia política y al sistema de partidos, fue otra de las singularidades que caracterizaron la formación del peronismo en Corrientes.

La elección del general Velazco —ex jefe de la Policía Federal y «puño de acero de la revolución»—, como interventor federal primero y como candidato a gobernador después, constituyó un claro símbolo del rumbo que se buscaba darle al partido en Corrientes: una institución ordenada, jerarquizada, subordinada a las directivas del Consejo Superior y con una marcada identificación con el tradicionalismo católico y el nacionalismo. Su amplio triunfo en las elecciones de 1948 —cuyo análisis excede los límites del presente trabajo— terminaría de dibujar el retrato del inicial peronismo correntino.